

13/10/03



Cód. 1792970

Prensa: Diaria  
Tirada: 247.472 Ejemplares  
Difusión: 198.337 Ejemplares

Documento: 1/1  
Impresión: Blanco y Negro  
Sección:



Página: 2

**METRÓPOLI**  
**BARCELONA**



**Agentes de cambio**



**NURIA CHINCHILLA**

**S**e acaba de celebrar en Lausanne (Suiza) la sexta conferencia organizada por WIN (Women's International Networking), un foro de cuatrocientas mujeres pensando sobre el futuro y los retos de la dirección y el liderazgo femenino, que ayudan a ir construyendo ese futuro. Esta vez el tema, "Connecting People to Create Impact", daba en la diana. El gran tema de nuestra sociedad, de las familias y de nuestras empresas es precisamente la búsqueda de aquel capital humano que las hace valiosas, porque cohesionan el conjunto, liderando con éxito, dando afecto, ideas y energía.

Además de hacer buenas amigas, he traído conmigo algunas conclusiones interesantes. Las mujeres, si queremos, podemos ser agentes de cambio en una nueva cultura del éxito, menos asociado a dinero y estatus y más cercano al crecimiento interior, la creatividad y la cooperación. Para ello necesitamos la complicidad de hombres capaces de modificar los erróneos conceptos sobre privilegios que subyacen a una malentendida masculinidad.

Si los hombres fueron agentes de cambio en la era industrial, nosotras lo estamos siendo en la era del conocimiento. Pero las mujeres no

*Si los hombres fueron agentes de cambio en la era industrial, nosotras lo somos en la era del conocimiento* ●●

queremos ser líderes de un sistema disfuncional, en el que existe un tremendo "gap" entre lo que el mundo ofrece y lo que necesitamos como personas. ¿Cómo resolver esta situación, cómo es posible alcanzar la cumbre -cada uno la que se proponga- y cambiar a la vez las estructuras? La mejor manera es convirtiéndonos nosotras mismas en referentes de aquello que presumimos es lo mejor.

El trabajo contribuye sin duda a nuestra identidad personal. Sin embargo, las mujeres estamos menos atrapadas que los hombres por el estatus, por la tarjeta de visita, por la opinión de los demás sobre nuestra carrera. Somos capaces de tener una experiencia del éxito más global, en el que la trayectoria vital incluye trabajo y familia sin disyuntivas ni exclusiones, dando a cada faceta la velocidad adecuada al momento en que vivimos.

Entramos así en un tema sumamente apasionante: es imposible liderar a otros si no somos capaces de liderar nuestra propia vida. El buen líder, además, sabe encontrar cada día algo positivo en los que le rodean, generando un clima de confianza, solidaridad, y relaciones estables. Ese es el valor añadido. Ese es el cambio.

NURIA CHINCHILLA profesora de IESE